



José Luis Reyna

Por si acaso

La crisis económica todavía no se supera. No se ha tocado fondo. El G-20, reunido en Londres la semana pasada, tomó una serie de medidas que indican que faltan trechos difíciles de recorrer. La reactivación de aquellos organismos multilaterales, inyectándoles cuantiosas cantidades de dólares (el FMI, por ejemplo) son prueba de que los desafíos por venir son variados y difíciles. México no se encuentra en una situación cómoda. La Comisión Económica para América Latina (Cepal) ha pronosticado que el desplome del PIB nacional será de 2 por ciento para este año, mientras que la Secretaría de Hacienda lo lleva a 2.8. La recesión puede extenderse hasta 2010. La deuda externa del gobierno ha crecido más de 200 por ciento por el debilitamiento de las finanzas públicas (*MILENIO Diario*, 2/IV/09), y los empresarios mexicanos han empezado a hablar de un proceso de "desindustrialización".

Estados Unidos, nuestro principal socio comercial, dejará de importar un sinnúmero de productos mexicanos como consecuencia de la contracción significativa de su economía. Tan sólo en marzo, la Ford disminuyó 41 por ciento sus ventas y la Chrysler 39. No se hable de la General Motors, que está a punto de la quiebra. En marzo se perdieron 663 mil empleos, lo que incrementó al desempleo en Estados Unidos a un nivel no visto en los últimos 25 años. Habrá menos entrada de dinero a nuestro sistema económico, con todas las implicaciones que esto trae. Éste es el contexto en el que la administración de

Felipe Calderón ha asegurado diversas líneas de crédito con algunos organismos multilaterales. De prestado, las arcas nacionales dispondrán de casi 160 mil millones de dólares (mmd). Casi la mitad de ese monto proviene de las reservas con las que el país cuenta.

Asegurar líneas de crédito, que no necesariamente serán utilizadas, tienen como objetivo principal disminuir la probabilidad de una crisis de confianza. Sin embargo, esto hay que subrayarlo, es tan sólo un respiro para nuestra asediada moneda y nuestra

menguada economía. Por motivo alguno debe tomarse como una solución a la difícil coyuntura del mundo y de nuestro país.

Las crisis de confianza que México ha padecido en los últimos 40 años han vaciado las arcas nacionales. Recuerdese, por ejemplo, el aciago año de 1982 o aquel nefasto 1994, año de asesinatos y fuga despiadada de divisas que dejaron al país de rodillas. Las crisis mexicanas se asocian más con la política monetaria que con la parálisis de la economía. Es claro que la administración calderonista no arriesgará una nueva crisis de confianza, como la que empezó a gestarse durante el mes pasado cuando nuestra moneda casi arañó los 16 pesos por dólar. Recordar una línea de crédito con el FMI de 47 mmd y otra de 30 mmd con el banco central de Estados Unidos, supuestamente *blindan* nuestra moneda, aunque la experiencia indica que si hay un embate especulativo en contra de cualquier divisa no hay dinero que alcance. No olvidar a George Soros y lo que le hizo a la libra esterlina, una moneda históricamente sólida.

Es difícil desacordar con estas decisiones de política económica. Casi toda contingencia que puede emerger de esta difícil coyuntura mundial y nacional tendrá la virtud de que podrá amortiguarse y disminuir, en algo, los ya cuantiosos daños que la economía, y sobre todo nuestra sociedad, está padeciendo. Aumentará el número de pobres. Habrá más desempleo. La violencia desatada puede todavía dar un salto hacia arriba. Sin embargo, pese a que por el momento somos "ricos virtuales", lejos estamos de haber superado los problemas socioeconómicos.

El gobernador del Banco de México declaró la semana pasada que "más vale estar preparado para lo peor". Las líneas de crédito obtenidas son las más altas en la historia económica del país. No asegurarán que los vaivenes cambiarios se supriman del todo; pueden continuar, aunque habrá un mayor control sobre ellos.

Este año electoral no puede contaminarse por una angustia monetaria, aunque la tensión del decrecimiento y el desempleo estén presentes. Por supuesto que no hay que descontar que el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos crecerá este 2009 como consecuencia de un ingreso menor en las cuentas públicas. Y si bien la economía mexicana tiene más mecanismos de defensa para enfrentar las circunstancias de corto plazo, la administración panista no podría llegar al próximo 5 de julio con una moneda golpeada al extremo y con un

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.04.2009	Sección Opinión	Página 14
---------------------	--------------------	--------------

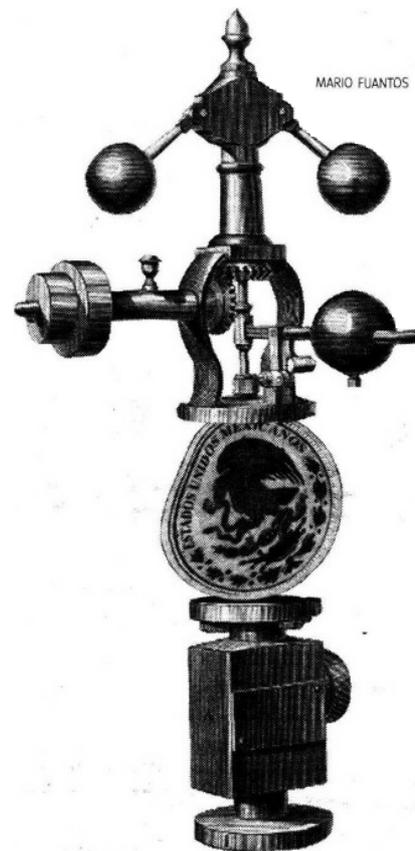
decrecimiento económico que es inevitable que ocurra.

Es deseable que las líneas de crédito contratadas por el gobierno no sean utilizadas, pues más allá de las fronteras electorales está el bienestar de una sociedad. Sin embargo, por si acaso ahora el país dispone de casi 160 mdd, una cantidad de dinero que representa casi la sexta parte del PIB nacional. Por si acaso, el país está *blindado*. ■ M

jreyna@colmex.mx

Es deseable que las líneas de crédito contratadas por el gobierno no sean utilizadas. Sin embargo, por si acaso ahora el país dispone de casi 160 mil millones de dólares, cantidad que representa casi la sexta parte del PIB.

Por si acaso, el país está blindado



MARIO FUANTOS